

## 2 Corintios 3

**V1-3**, Irónicamente Pablo se hace la pregunta: ¿Necesitamos cartas o credenciales de recomendación para que nuestro ministerio sea valido?

- La respuesta es obvia, claro que No, por que la iglesia de corinto son sus cartas porque ellos han nacido de nuevo y ahora están caminando en el Señor y eso es prueba del ministerio de la cual Pablo ha sido llamado.
- Evidentemente siempre va a ver falsos hermanos que acusaban a Pablo de recomendarse a sí mismo, y que no era apóstol genuino. Pablo supo de tales acusaciones falsas, tal vez por Tito.
- Así, que Pablo haciendo su argumentación mas fuerte les dice ustedes son la evidencia de cartas recomendadas, escritas en su corazón y conocidas por los hombres (testimonio de sus conversiones). Pablo era su padre espiritual.
- ¡Qué fuerte es la ironía, ¿Necesita el padre una recomendación para llegar a sus hijos? pues para los corintios Pablo ciertamente era apóstol, ¡pues ellos eran el mismo sello de su apostolado! (**1 Corintios. 9:2**), en otras palabra la prueba es el fruto.
- Hay una historia en el libro de **Números 17**, donde nos habla que seguida de una insurrección contra Moisés en la cual 250 personas perdieron su vida los hijos de Israel continuaron hablando mal de Moisés y cuestionaban su autoridad de Moisés, leamos la historia.
- En Juan 7:20, nos dice por sus frutos lo reconocerás, aquí Jesús se refiere sobre los verdaderos y falsos maestros. Así quedaba aprobada la obra de Pablo, porque él fue quien fundó esa congregación de cristianos y hay fruto (**1 Corintios 3:10**).

**V4-5**, Continúa Pablo declarando que su confianza y su comisión de predicar el evangelio, vino mediante Cristo y de Dios (ver. 5). Sabemos que pablo fue un perseguidor de cristianos, hasta que Cristo le apareció en el camino a Damasco (Hechos. 9:22- 26), y le comisionó.

- La obra en Corinto fue una carta de Cristo que él había escrito y por esta razón sentía esta confianza. Por eso Pablo no se apoyaba en cartas de recomendación de hombres, sino en su comisión divina de parte de Dios.
- Mostrando una vez más que Pablo no tomaba ningún crédito para si mismo, la habilidad que Pablo tenía vino de Dios. Dios fue quien lo capacitó para el ministerio. Su gracia de Dios es suficiente, miren como lo declara en **2 Corintios 12:9-10** (leamos)

**V6, miren claramente que dice:** " El cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu".

- Para entender lo que dice Pablo es que el antiguo pacto (A.T.), fue hecho con Moisés y era para los judíos, en Sinaí. Pero 430 años antes de darse la ley en Sinaí Dios ya había hecho una promesa a Abraham de que en la simiente de él serían benditas todas las naciones de la tierra (**Génesis 12:3, 22:18 y Hebreos 8:6-13**).
- Ahora lo que hizo Dios con los apóstoles fue hacerles competentes, suficientes para anunciar al mundo el evangelio del nuevo pacto, acuerdo, lo que Dios ha hecho con los hombres por medio de Cristo Jesús.
- Así, que los dos términos, "letra" y "espíritu", son empleados por Pablo en este pasaje para referirse a los dos pactos, al antiguo (ver. 14) y al nuevo (ver. 6). La palabra "letra"

apunta a los diez mandamientos, escritos en tablas de piedra y que representaban a la ley de Moisés completa.

- La palabra "espíritu" apunta a la fuente de la revelación del evangelio salvador de Cristo, pues el Espíritu Santo reveló el mensaje a testigos escogidos de antemano (Hechos 1:1-8).
- Se dice que la "letra" mata, porque la ley de Moisés no traía en sí perdón de pecados en realidad. (Sí había perdón típico en el derramamiento de la sangre de animales en los sacrificios, pero en realidad esa sangre no podía perdonar, Hebreos 10:4).
- Se dice que el "espíritu" vivifica, porque la ley de Cristo sí trae perdón para el hombre muerto en el pecado. El que obedece al evangelio, siendo renacido (**Juan 3:3-5**), ya tiene vida de nuevo con Dios (**Efesios 2:1-5**).

**V7-8--** Habiendo mostrado que el Nuevo Testamento es más poderoso, ahora Pablo pasa a mostrar que es más glorioso.

- Los diez mandamientos representaban el antiguo pacto, Dios mismo los escribió en las dos tablas de piedra. Fue ocasión gloriosa -- tanto que el rostro de Moisés habiendo estado hablando cara a cara con Dios, resplandecía el rostro de Moisés.
- Después de hablar Moisés con el pueblo, repitiéndoles las palabras de Dios, se ponía un velo sobre su rostro. Esa gloria era temporaria. Cuando, o con qué rapidez, se desvaneció esa gloria, esa gloria se desvaneció ante la llegada del ministerio del espíritu. Dios mismo quitó el primer pacto para establecer el segundo, el Nuevo Testamento (**Hebreos 10:9**).
- **"¿cómo no será... del espíritu?"** Si el primer pacto (la ley de Moisés; o sea, el Antiguo Testamento) fue con gloria, una gloria visible en la carne, más bien es con gloria el segundo pacto (la ley de Cristo; o sea, el Nuevo Testamento), con una gloria no visible en la carne sino en el espíritu, porque bajo el Nuevo Testamento el hombre nace de nuevo, ahora es nueva criatura. Todo esto es realizado a base de la sangre de Cristo en la cruz. Obviamente, la gloria del Nuevo Testamento sobrepasa la del Antiguo.

**V6, miren claramente que dice:** " El cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu".

- Para entender lo que dice Pablo es que el antiguo pacto (A.T.), fue hecho con Moisés y era para los judíos, en Sinaí. Pero 430 años antes de darse la ley en Sinaí Dios ya había hecho una promesa a Abraham de que en la simiente de él serían benditas todas las naciones de la tierra (**Génesis 12:3, 22:18 y Hebreos 8:6-13**).
- Ahora lo que hizo Dios con los apóstoles fue hacerles competentes, suficientes para anunciar al mundo el evangelio del nuevo pacto, acuerdo, lo que Dios ha hecho con los hombres por medio de Cristo Jesús.
- Así, que los dos términos, "letra" y "espíritu", son empleados por Pablo en este pasaje para referirse a los dos pactos, al antiguo (ver. 14) y al nuevo (ver. 6). La palabra "letra" apunta a los diez mandamientos, escritos en tablas de piedra y que representaban a la ley de Moisés completa.
- La palabra "espíritu" apunta a la fuente de la revelación del evangelio salvador de Cristo, pues el Espíritu Santo reveló el mensaje a testigos escogidos de antemano (Hechos 1:1-8).

- Se dice que la "letra" mata, porque la ley de Moisés no traía en sí perdón de pecados en realidad. (Sí había perdón típico en el derramamiento de la sangre de animales en los sacrificios, pero en realidad esa sangre no podía perdonar, Hebreos 10:4).
- Se dice que el "espíritu" vivifica, porque la ley de Cristo sí trae perdón para el hombre muerto en el pecado. El que obedece al evangelio, siendo renacido (**Juan 3:3-5**), ya tiene vida de nuevo con Dios (**Efesios 2:1-5**).

**V7-8**-- Habiendo mostrado que el Nuevo Testamento es más poderoso, ahora Pablo pasa a mostrar que es más glorioso.

- Los diez mandamientos representaban el antiguo pacto, Dios mismo los escribió en las dos tablas de piedra. Fue ocasión gloriosa -- tanto que el rostro de Moisés habiendo estado hablando cara a cara con Dios, resplandecía el rostro de Moisés.
- Después de hablar Moisés con el pueblo, repitiéndoles las palabras de Dios, se ponía un velo sobre su rostro. Esa gloria era temporaria. Cuando, o con qué rapidez, se desvaneció esa gloria, esa gloria se desvaneció ante la llegada del ministerio del espíritu. Dios mismo quitó el primer pacto para establecer el segundo, el Nuevo Testamento (**Hebreos 10:9**).
- "**¿cómo no será... del espíritu?**" Si el primer pacto (la ley de Moisés; o sea, el Antiguo Testamento) fue con gloria, una gloria visible en la carne, más bien es con gloria el segundo pacto (la ley de Cristo; o sea, el Nuevo Testamento), con una gloria no visible en la carne sino en el espíritu, porque bajo el Nuevo Testamento el hombre nace de nuevo, ahora es nueva criatura. Todo esto es realizado a base de la sangre de Cristo en la cruz. Obviamente, la gloria del Nuevo Testamento sobrepasa la del Antiguo.

**V9-10**, la ley de Moisés condenaba al israelita cuando éste pecaba. Era un ministerio, pues, de condenación. Se concede que fue introducido con gran gloria.

- Pero en sí tiene que tener más abundante gloria el ministerio de Cristo en el evangelio, porque trae la justificación del pecador perdido, perdonándole sus pecados.
- Los judaizantes se gloriaban en un ministerio que era de muerte (la ley). Pablo y los otros apóstoles y evangelistas inspirados participaban en un ministerio de gloria abundante y permanente.
- Es así como Pablo a través de esta carta hace el punto y el énfasis que nuestra esperanza, gloria, esta en Jesucristo.
- La gloria del Nuevo Testamento sobrepasa la del Antiguo en que Cristo es mayor en gloria que Moisés, y las recompensas del Nuevo (la vida eterna en el cielo, redimida la gente por Cristo) son mayores que las del Antiguo (una tierra prometida de este mundo).

**V11, "Porque si... permanece"**. La gloria que se vio en el rostro de Moisés pasó, y eso simbolizaba la pasada del Antiguo Testamento.

- La ley de Moisés fue añadida hasta que viniera Cristo (**Gálatas 3:19-29**). Nunca era de la permanencia del plan de Dios para redimir al hombre.
- Cuando Dios profetizó por Jeremías que iba a hacer un pacto nuevo (**Hebreos 8:8-13**), eso indicó que el primer pacto perecería. El pacto nuevo permanece porque tiene el

sacrificio perfecto del mismo Hijo de Dios, y ya no hay más necesidad de sacrificio (**Hebreos 10:1-18; Efesios 1:7; 1 Juan. 1:7; 2:2**).

- Ahora, argumenta Pablo y con razón, de que si algo precedió tuvo gloria, mucho más tiene gloria lo que es permanente. Esto los judaizantes, enemigos de Pablo como también del evangelio de Cristo, no lo podían negar.

**V12-13**, La ley de Moisés fue abrogada porque no perfeccionaba nada; era débil e ineficaz. En cambio, la ley de Cristo introdujo una esperanza mejor, que es la de redención del pecado en esta vida y la vida eterna con Dios en el cielo (**Hebreos 7:18**).

- Pablo estuvo estrechamente asociado con el evangelio glorioso porque Cristo le comisionó a predicarlo a los gentiles (Leamos **Efesios 3:1-7**), hablaba así Pablo porque su eficacia de Dios
- **"y no como Moisés...que ponía un velo sobre su rostro"**. Algunos entienden que aquí Pablo se refiere a que Moisés puso el velo sobre su rostro para que los israelitas no vieran que el resplandor en su cara se desvanecía.
- Después de terminar de revelar a los israelitas lo que Dios le revelaba a él, Moisés no tuvo que seguir poniéndose ese velo, pues ese resplandor no continuaba. Esa gloria (de que Dios estaba con Moisés en la presentación de la ley fue temporaria, simbolizando que la ley era temporaria.
- Según esta interpretación, el verdadero impedimento para el judío, en no ver que Cristo cumplió la ley de Moisés, no fue el velo simbólico que se puso Moisés, sino el que ellos mismos se pusieron por medio de su entendimiento enaltecido.

**V14**, En otras palabras "el entendimiento de ellos se endureció". La causa fue su rebeldía en el pecado. Ellos fueron responsables por su condición de ceguera (**leamos Mateo 13:10-15**). 41; 28:23-28).

- Los israelitas tenían endurecido su entendimiento, y por eso, hasta el tiempo de Cristo y de sus apóstoles, no comprendían bien la naturaleza y el propósito de la dispensación mosaica. Al oír las Escrituras del Antiguo Testamento leídas en las sinagogas en el tiempo de Pablo, a los judíos contemporáneos suyos les quedaba el mismo velo no quitado.
- La ley fue dada al judío para decirle qué hacer y cómo vivir para ser justo delante de Dios. Pero la justicia de la ley consistió en hacer las cosas de la ley. Así que el judío, al pecar, ya no podía conseguir la justicia bajo la ley de Moisés.
- Pero esa justicia, que tenía la ley por meta, es alcanzada en Cristo Jesús. Cristo es quien puede quitar el "velo" para el judío incrédulo, pues Moisés predicó a Cristo (**leamos Juan 5:45-47**).

**V15-16**, Nos dice que aunque Cristo quitó el velo de obscurecimiento e hizo todo claro (**Juan 1:17**).

- Ese velo de oscuridad lo mantenían sobre los ojos de su entendimiento porque querían más bien seguir sus tradiciones que los mandamientos de Dios (**Mateo 15:3-9**) y estaban sin excusa (**Romanos 2:1**).
- Nos dice claramente **"Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará"**. El judío que se convierte a Cristo ya no tiene dicho velo de oscuridad sobre sus ojos; ya

comprende muy claramente que Cristo es el fin de la ley de Moisés, Cristo es el fin de la ley de Moisés (**Romanos 10:4**).

**V17**, Podemos repetir todos -- "**Porque el Señor es el Espíritu**". Casi toda versión de la Biblia usa la "E" mayúscula para escribir la palabra "espíritu". Esto indica que se cree que se hace aquí referencia al Espíritu Santo.

- ¿Por qué, pues, cambiaría Pablo de tema para decir a los corintios que Jesucristo es el Espíritu (Santo); es porque lo está asociado o identificado con Él? El Señor es Jesucristo.
- El contraste en este contexto es entre Moisés que no pudo hablar del antiguo pacto excepto con velo puesto, y Pablo y los apóstoles que hablan del nuevo pacto con toda franqueza y claridad.
- Moisés representaba la "letra"; Jesucristo el Señor el "espíritu", "**donde... hay libertad**". En otras palabras Pablo está diciendo que donde está el pacto llamado "espíritu", o sea el Nuevo Testamento, allí hay libertad, porque allí hay perdón de los pecados y por eso libertad de la condenación traída por el pecado. Leamos **Galatas 4:5-7**.
- La ley de Moisés, un ministerio de muerte y de condenación, tenía al judío pecador bajo la sentencia de la muerte. La ley de Cristo libra al pecador de esa esclavitud al pecado, y le da vida nueva.

**V18**, El cristiano no tiene velo puesto sobre su corazón, sino mira claramente ("a cara descubierta") al nuevo pacto y ve la gloria del Señor.

- Cuando uno mira al espejo, ve claramente la imagen en él. La ley de Cristo refleja la imagen de Cristo. Por medio de nuestro conocimiento de su ley y obediencia a ella, nos transformamos en la gloria del Señor. Cristo en nosotros es la esperanza de gloria (**Filipense 1:27**).
- La iglesia de Cristo es ese pueblo glorioso al que se le ha quitado toda mancha y arruga, cada miembro de ella fue limpiado en las aguas del bautismo. No se conforma al mundo, sino ahora se transforma por medio de la renovación de su entendimiento (**Romanos 12:2**).
- Tenemos que ser como Jesús, en carácter y conducta; tenemos que imitarle (**Efesios 4:20**).